

EDUCATIONIS MOMENTUM

vol. 7, n.º 1, 2021, pp. 93-123. ISSN (impr.): 2414-1364; (online): 2517-9853
doi: <https://doi.org/10.36901/em.v7i1.1456>

El pensamiento lamarckiano en la *Revista del Instituto Paraguayo*: los escritos de Francisco Tapia

The Lamarckian Thinking in the *Revista del Instituto Paraguayo*: The Works of Francisco Tapia

José E. GARCÍA

Universidad Católica, Asunción, Paraguay.

joseemiliogarcia@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-6949-3593>

Recibido: 2022.02.23

Aceptado: 2022.03.16

Resumen

La teoría de la evolución propuesta por el naturalista francés Jean Baptiste Lamarck constituye la principal teoría predarwiniana surgida en la ciencia moderna. Lamarck creía que los cambios morfológicos en los animales se originan en el uso o desuso de los órganos, y que la práctica continuada de los mismos estimula su mayor desarrollo. Aunque se encuentra desacreditada científicamente en la actualidad, la teoría tuvo numerosos seguidores en los principios del siglo XX, ejerciendo su inspiración en variados ámbitos, entre ellos el de la educación. En Paraguay, los primeros ecos de la influencia de Lamarck se dejaron sentir en la misma época. Su principal referente fue Francisco Tapia, un maestro de aula que escribió algunos trabajos en los que se constata esa influencia. Este artículo explora la recepción de las ideas de Lamarck en la obra de Tapia, y en especial, la relación de esta teoría con sus conceptos pedagógicos y psicológicos, al tiempo de evaluar su contribución para la evolución de la psicología como ciencia en el Paraguay, y discutir algunas relaciones sociales conflictivas que le tocó enfrentar durante los años que vivió en este país. La perspectiva que se adopta es fundamentalmente histórica y parte de una revisión de fuentes primarias y secundarias que ayudan a esclarecer los problemas básicos enfocados.

Palabras clave: Francisco Tapia, Jean-Baptiste Lamarck, psicología y educación, historia de la psicología, historia de la educación, Paraguay

Abstract

The theory of evolution proposed by the French naturalist Jean Baptiste Lamarck constitutes the main pre-Darwinian theory that emerged in modern science. Lamarck believed that the morphological changes in animals originate in the use or disuse of the organs, and the continued practice of them stimulates their further development. Although it is currently scientifically discredited, this theory had many followers in the early twentieth century, exerting its inspiration in various fields, including education. In Paraguay, the first echoes of a Lamarckian influence were felt at the same time. His main reference was Francisco Tapia, a school teacher who was the author of some works in which that influence is confirmed. This article explores the reception of Lamarck's ideas in Tapia's work, and in particular, the relationship of this theory with both his pedagogical and psychological concepts, while evaluating his contribution to the evolution of psychology as a science in Paraguay and discussing some of the conflictive social relationships that he had to face during the years he lived in this country. The perspective adopted is fundamentally historical and begins with a review of primary and secondary sources that help to clarify the basic problems focused.

Keywords: Francisco Tapia, Jean-Baptiste Lamarck, psychology and education, history of Psychology, history of Education, Paraguay

Antes de que la psicología se estableciera como un campo de estudio con aspiraciones profesionales en las universidades paraguayas durante la primera mitad de la década de 1960, ya hubo autores que se ocuparon de problemas identificados con lo más amplio y diverso que bordea sus límites temáticos (García, 2005, 2009, 2014a, 2021). Esas reflexiones, logradas con una profundidad variable y en contextos desiguales, componen el sedimento básico de la psicología universitaria, desarrollada posteriormente. Los primeros que hablaron de temas psicológicos no hacían uso de ese saber con la intención de utilizarlo como sustento para intervenciones en las esferas del comportamiento individual o social, como es característico de la psicología actual. Tampoco lo empleaban como soporte de investigaciones orientadas específicamente a una problemática que se definiera dentro de programas científicos muy concretos, del modo en que se hace en las universidades de nuestros días. Era una práctica que recurría al uso libre de los conceptos y las ideas en un marco intelectual donde aparecían, por lo general, como elementos subsidiarios en el análisis de problemáticas variadas, a veces alejadas de cualquier intención que pudiera describirse inequívocamente como científica. Su relevancia como constructos o como áreas de indagación que se identifican con el ámbito de la psicología, no obstante, es innegable. El estudio de estos principios y los respectivos autores que los produjeron, y a los que se ha calificado como *pioneros* en otras oportunidades (García, 2007), reviste un interés principalmente histórico. Su utilidad fundamental es que señalan el camino recorrido para alcanzar la configuración actual que muestra la psicología en un ámbito, institución, región o país determinado.

Una de las vinculaciones tempranas y de mayor importancia en la psicología paraguaya es la que se ha perfilado con el campo de la educación (García, 2006). Los especiales lazos entre psicología y acción pedagógica pueden entenderse de varias maneras diferentes. En primer lugar, cabe señalar que formaron la alianza estratégica mediante la cual los maestros se apoyaron en el conocimiento suministrado por la psicología, que se encontraba en sostenido progreso desde finales del siglo XIX y comienzos del XX. El objetivo central era lograr resultados más positivos y duraderos en la enseñanza de los niños. Los maestros esperaban alcanzar este fin a través de un esclarecimiento de los procesos y las posibilidades de aprendizaje de los infantes. Para cumplir la meta, utilizaron las nuevas doctrinas que profundizaban cada vez más y con una mayor base de sustento en la investigación el sentido del desarrollo cognitivo, emocional y social sobre la formación del pensamiento, así como

las obvias implicancias que esos procesos tienen para la tarea cotidiana del maestro. Quienes trabajaban en la conducción de los ciclos de enseñanza y aprendizaje en el aula fueron descubriendo y asimilando también las implicancias potenciales de los nuevos instrumentos creados para la evaluación de la inteligencia, es decir, los primeros *tests*, cuyos más aclamados productos, como la prueba del Stanford-Binet, se aplicaron y validaron en el Paraguay durante la década de 1920 (García, 2016a). Otra forma de intermediación con la práctica educativa se dio a través de la asimilación de conceptos derivados de la psicología y ciencias colaterales para respaldar argumentaciones y propuestas instaladas en la esfera pedagógica. De este modo, el análisis permite descubrir no solo el uso de los principios relacionados al estudio de la mente, sino también los mecanismos responsables por la formación y cambio de los seres vivos. Algunas teorías encargadas de explicar las transformaciones morfológicas en las especies animales, surgidas con anterioridad a las contribuciones de Charles Darwin (1809-1882) (Darwin, 1859, 1871), se descubren como una fuente de influencias muy determinantes sobre la educación y la psicología, que aún no ha sido explorada con la debida profundidad.

Este artículo analiza los puntos exactos y las circunstancias en que se produjo el cruce entre las ideas de uno de los más importantes teorizadores evolucionistas pre-darwinianos, el naturalista francés Jean-Baptiste Lamarck (1744-1829) y un maestro de escuela de nacionalidad argentina que fijó residencia en el Paraguay, por algunos años, hacia finales de la decimonovena centuria. Su nombre era Francisco Tapia (1859-1914). Fue expresamente contratado por el gobierno nacional para cumplir con la función de director de la Escuela Normal de Maestros, fundada en Asunción en 1896 (Benítez, 1981). Por otra parte, Lamarck integra una larga secuencia de filósofos y naturalistas que se mostraron intrigados por la enorme diversidad que exhiben las especies animales vivientes y procuraron entender las condiciones y elementos básicos que componen los procesos responsables de las variantes existentes (García, 2018a). La obra principal de Lamarck se denominó *Filosofía zoológica* (1873) y fue publicada en dos grandes volúmenes en 1809, coincidentemente, el año del nacimiento de Darwin. Lamarck pensaba que la formación y cambio de los animales obedecía estrictamente a la causalidad natural y descartaba toda intervención divina. El trabajo que realizó estuvo fundamentado sobre la vigencia de dos principios que sirvieron para articular todo su trabajo investigativo (Everson, 2007). Primeramente, la *tendencia heredada hacia*

la complejidad, que sufre un incremento a lo largo del tiempo. En todas las ocasiones en que este principio se considere como una explicación debe entenderse que, en la formación de los organismos, siempre se comienza desde aquello que resulta más simple estructuralmente. En segundo término, se encuentra el principio de la *herencia de las características adquiridas*, por el que la obra de Lamarck ha sido universalmente conocida y divulgada. Lo que dice es que el organismo se modifica en respuesta a las exigencias del ambiente. Por tanto, los cambios resultantes, siempre que sean beneficiosos, se transmiten directamente a la progenie. De manera general, los animales se adaptan al ambiente a través de cambios puntuales que operan a nivel de la estructura morfológica y sobre los hábitos comportamentales. Con el tiempo, los órganos que se utilizan continuamente terminarán volviéndose más fuertes y desarrollados (Gadjev, 2015). Los que no, irremediablemente se atrofian. En esto consiste la *ley del uso y el desuso*.

En los cincuenta años que median entre la *Filosofía zoológica* publicada en 1809 (Lamarck, 1873) y *El origen de las especies* (Darwin, 1859), el modelo de Lamarck se consolidó como una teoría bien conocida y discutida por la comunidad científica, y como una hipótesis para explicar la naturaleza cambiante del registro fósil en la historia de la Tierra (Galera, 2017). Su impacto fue tal que se extendió incluso a figuras bien conocidas de la política, como el príncipe ruso Piotr Alekséyevich Kropotkin (1842-1921), un importante adherente del anarquismo que también fue un connotado geógrafo, zoólogo y naturalista (García, 2015). En nuestros días, Stover y Mabry (2007) informan que aún son muchos los que asumen la validez de las teorías lamarckianas entre los estudiantes norteamericanos, lo mismo que las doctrinas creacionistas y el razonamiento teleológico. Igualmente, la influencia de Lamarck se dejó sentir en el plano de la pedagogía. A comienzos del siglo XIX, muchos educadores creían que la mente era un compuesto de facultades y que las mismas podían ser mejoradas gracias a la disciplina mental, igual a como puede hacerse con los músculos del cuerpo. Pensaban que la evolución y herencia lamarckiana permitiría a las personas estar en posesión de su propio destino y que los humanos podrían, a través de medios artificiales, dirigir las características que esperaban las futuras generaciones (Tolley, 2002). Pero las ramificaciones e influencias de la teoría en el período moderno no solo se extendieron a la biología y las ciencias de la educación, sino también al amplio espectro que configuran las disciplinas encargadas del comportamiento, singularmente la psicología. Aunque de acuerdo a los

criterios actuales las teorías de Lamarck se consideran superadas, ejercieron un influjo destacable en autores que trabajaron entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, de los que son buenos ejemplos los estadounidenses James Mark Baldwin (1861-1934) y Granville Stanley Hall (1846-1924), el británico William McDougall (1871-1938), el austríaco Sigmund Freud (1856-1939) y el suizo Jean Piaget (1896-1980) (Surbey, 1998). Aunque hay lugar para la controversia, el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung (1875-1961) puede ser otro de los que recibieron la secuela de las ondas lamarckianas (Rensma, 2013).

De estos autores, es Baldwin quien representa el ejemplo de mayor originalidad y significación. En su obra, la acción teórica no se limitó a un grupo de menciones circunstanciales o sintéticas, sino que avanzó hacia un nuevo desarrollo conceptual que aplicaba algunos principios emparentados con los constructos de Lamarck al tema que constituía el punto de interés central para su trabajo: el desarrollo mental en el niño y en la raza (Baldwin, 1895). Tales indagaciones se dieron siempre en el contexto de la teoría cognitiva sustentada por él (Obiols & Berrios, 2009). En la literatura psicológica se ha dado el nombre de *Efecto Baldwin* (Weber & Depew, 2003) a lo que él simplemente denominó «un nuevo factor en la evolución» (Baldwin, 1896). Con este principio aludía al supuesto de que la habilidad para adquirir nuevos hábitos puede aumentar la eficacia en la reproducción individual, determinando así el aprendizaje de costumbres que favorecen la supervivencia y se transfieren de una generación a la siguiente (Loredo, 2004). Siguiendo esta dinámica se van constituyendo nuevos comportamientos que, al cabo de unas pocas generaciones, logran integrar el repertorio regular de hábitos de la especie. Cabe decir entonces que la evolución abarca los cambios genéticos y sus mecanismos que se producen en el lapso de numerosas generaciones, mientras que el aprendizaje es responsable por la habilidad de modificar el fenotipo en el plazo más breve de una vida individual, y tiene como consecuencia una mejora constante en la adaptación al entorno (Santos Reyes, 2005). En la actualidad, las formulaciones de Baldwin se toman incluso como una alternativa válida a lo que algunos perciben como una expresión de conservadurismo implícito en las teorizaciones evolucionistas de raigambre darwiniana, especialmente cuando se refieren a los asuntos que atañen al género (Cruz Castañeda & Rodríguez Caso, 2018).

Por otra parte, la contribución de Tapia a la incipiente psicología nacional ha sido abordada en varios estudios previos, haciendo hincapié en las vinculaciones de la psicología con la educación. En varios de esos estudios (García, 2004, 2006, 2007, 2009, 2010, 2012, 2014a, 2014b, 2014c, 2016b, 2021), se menciona de manera explícita el apoyo que representaron los conceptos lamarckianos en la articulación de su trabajo, especialmente la idea de la herencia de los hábitos adquiridos, que contribuyeron a cimentar sus propios conceptos educacionales. De modo que este artículo no pretende representar una novedad temática absoluta, sino profundizar algunas de las concepciones pedagógicas por él sustentadas y especificar su deuda intelectual con Lamarck. La fundamentación de Tapia sobre las ideas del célebre investigador francés puede constatarse fácilmente por las menciones directas al mismo y las citas literales que realizó. En un sentido amplio, el escrito puede verse como un ejemplo de la tendencia actual de la historiografía de la psicología hacia el análisis de los procesos de recepción o asimilación de teorías, de los que también existen varios ejemplos en relación a la psicología paraguaya.

En referencia a lo previamente mencionado, los objetivos puntuales para esta investigación son los siguientes: (a) estudiar los conceptos educacionales de Francisco Tapia y su relación con las concepciones evolutivas defendidas por Jean-Baptiste Lamarck; (b) analizar brevemente la recepción o asimilación que hizo de estos conceptos y la forma en que los articuló en su concepción pedagógica general; y (c) evaluar la significación del trabajo de Tapia en la evolución de la psicología en el Paraguay, y en especial si la misma demostró alguna continuidad destacable o se reduce a una expresión aislada e inconexa, sin mayor relevancia. La estrategia de investigación que sigue este artículo es de una revisión de las fuentes pertinentes, su análisis crítico y contextualizado, y el rastreo sobre el origen de las ideas, aportando exhaustividad cuando ello sea posible. Un recuento sobre las principales doctrinas relacionadas con la evolución entre los griegos, así como en el período más cercano a la modernidad, son objeto de otro artículo de factura reciente (García, 2018a). La obra de Lamarck fue una de las piezas fundamentales que surgieron entre las concepciones históricas sobre el cambio evolutivo y figura como una de las influencias conceptuales de mayor peso en Tapia, y por su intermedio, hacia un sector de la psicología paraguaya en formación a comienzos de la decimonovena centuria. Tapia aún tomaba muy en cuenta las ideas de Lamarck y las incorporó a su visión de los niños en edad escolar. Sin embargo, el que hubiese intentado una pedagogía especial mediante la aplicación práctica

de los principios de Lamarck a la cotidianeidad del aula escolar es asunto sobre el que carecemos de evidencia directa, por lo que no forma parte del enfoque otorgado a este artículo. Pero veamos primero qué podemos saber sobre este hombre y cuál fue su peculiar relación con la sociedad paraguaya.

Pincelazos biográficos

El rol de Francisco Tapia en la historia de la psicología y la educación paraguayas transmite, hasta cierto punto, la impresión de resultar ligeramente incidental. Al mismo tiempo, los datos biográficos sobre su persona son extremadamente dispersos y esporádicos, y con frecuencia, poco seguros. Careceremos de alguna fotografía o retrato suyo. En ocasiones, resulta forzado hacer deducciones lógicas sobre los sucesos que afectaron su vida. Algunos rasgos sobresalientes de su personalidad son fugazmente descritos por Cardozo (1991), cuando lo retrata como alguien que era amigo de la exactitud y la rigidez y que se mostraba poco dispuesto a transigir con violaciones al reglamento escolar. En su valoración personal, lo recuerda como un eminente hombre de letras y de ciencias. Su antiguo discípulo es también quien nos brinda quizás la única descripción concreta del aspecto físico que tenía Tapia, al referir que el maestro lucía una «barbita de chivo» (Cardozo, 1991, p. 21). Su dedicación a la enseñanza comenzó a edad muy temprana, a juzgar por cuanto afirma en una de sus conferencias realizada en 1898. Allí refería que su vinculación a la docencia se inició hacía veinticinco años (Tapia, 1898a), es decir, a la edad de diecisiete. Tapia llegó desde la Argentina para organizar y dirigir la primera Escuela Normal de Maestros, fundada en 1896. Fue el primero en una avanzadilla de docentes de aquel país contratados por el gobierno, que también incluía a Clodomiro Rodríguez, Antenor Gerez, Fidel S. Cavia, Marcos J. Jons, Amalia de Santa Marina, Corina Etchenique y las hermanas Torrá (Amaral, 2003b). Además de sus obligaciones en la dirección, Tapia enseñó materias como Pedagogía, Gramática y Aritmética en la Escuela Normal (García, 2006). Esta década fue muy pródiga en los planes del Estado paraguayo por reconstruir y sistematizar la educación local, que se había visto sumamente afectada, como todas las demás actividades desarrolladas en el interés público, a causa de la destrucción masiva que ocasionó la Guerra contra la Triple Alianza (1865-1870), que había culminado solo veintiséis años antes.

Aunque los trabajos que comentaremos poseen relevancia para la educación y la psicología, el nombre de Tapia trascendió más que nada por un peculiar incidente que le afectó junto a Enrique Solano López (1858-1917), uno de los hijos del conductor del ejército paraguayo durante la contienda, y desembocó en una novelesca batida a duelo con pistolas a orillas del Río Pilcomayo en la que, sin embargo, ninguno de los dos resultó con heridas de importancia. El presidente Juan Bautista Egusquiza (1845-1902), que ocupó la primera magistratura de la República entre noviembre de 1894 y noviembre de 1898, nombró a Solano López en la Superintendencia de Instrucción Pública el primero de mayo de 1898, lo cual le colocaba, de hecho, en el rol de supervisor general de la enseñanza escolar. Por algunos detalles que menciona Cardozo (1991), como la oferta que le hiciera Solano López de ocupar la dirección de una escuela en Villarrica a sugerencia de Tapia, parece que las relaciones iniciales de ambos fueron de mutuo respeto. Aprovechando las perspectivas que le brindaba el cargo, Solano López emprendió una campaña de tinte patriótico para reivindicar y glorificar la memoria de su padre (Warren, 1985), que había sido severamente cuestionada al terminar la guerra y sufría del rechazo mayoritario. En su empeño, encontró varios adeptos entre los intelectuales jóvenes que simpatizaban con las ideas nacionalistas, como Blas Garay (1873-1899) y Juan E. O'Leary (1879-1969). Pero el celo reivindicador de Solano López habría de colisionar frontalmente con Tapia, que guardaba una perspectiva diametralmente opuesta sobre el tema.

Las desavenencias se iniciaron cuando, el sábado 19 de marzo de 1898, Tapia fue informado por la regencia de la Escuela Normal de Profesores que los alumnos se encontraban adquiriendo un cuaderno que contenía una efigie y la biografía del mariscal Francisco Solano López. Dado el tenor vindicatorio del escrito, se temió que pudiera desnaturalizar la moral y la verdad histórica, introduciendo una valoración parcial e interesada sobre el personaje del escrito. El texto ensalzaba al mariscal como un héroe, uno de los más grandes de la historia. Tapia pidió entonces que le acercaran un ejemplar del mencionado cuadernillo para estudiarlo con detenimiento. Se tomó el domingo 20 para leerlo y meditar su decisión, y el lunes 21 siguiente reunió a los cincuenta alumnos-maestros del establecimiento a la hora de la entrada, pronunció una fuerte y encendida alocución, en la que no faltaron alusiones a los grandes tiranos de todos los tiempos como Calígula y Nerón, a quienes comparó con Solano López. El uso del cuadernillo quedó tajantemente prohibido. Amaral (2003a), para quien Tapia fue un buen maestro

y excelente pedagogo, describió su actitud como fruto de un carácter en extremo apasionado y un pensamiento influido por prejuicios muy arraigados. El tono subido que tuvo la arenga queda muy claro en estas expresiones, contenidas en un breve trabajo que tomó el ilustrativo título de *El tirano Francisco Solano López arrojado de las escuelas*, escrito poco tiempo después e incluido en listados de bibliografía paraguaya de la época (Decoud, 1904). En las páginas del vehemente escrito, el maestro se ocupaba de fundamentar documentadamente su posición:

López está declarado tirano, desnaturalizado y fuera de la ley, y hasta tanto los poderes nacionales no hayan derogado las leyes que así lo declaran, nosotros no podemos, sin ir contra las instituciones del país, difundir ó hacernos éco, de una propaganda en su favor. – Toca á los Congresales reparar el mal, si hay algún mal hecho en este asunto: nosotros no somos jueces de las leyes del Congreso. Si fuésemos en contra de ellas ó si las desatáremos, caeríamos en el pecado de sediciosos. (Tapia, 1898b, p. 17; puntuación como aparece en el original).

El emergente nacionalismo lopizta, que más tarde pasaría a constituir una de las tendencias dominantes en la historiografía paraguaya (López, 2013), recibió con airada indignación la publicación de Tapia, y las relaciones con estos grupos de opinión se fueron poniendo cada vez más tensas y difíciles (Capdevila, 2010). La situación empeoró al no permitir Tapia la realización de algunos actos de protesta, que eran incentivados por intelectuales colorados como Garay. Por su parte, Solano López, en lo que se considera un gesto de delicadeza (Amaral, 2003a), presentó renuncia a su cargo, alejándose de la administración educacional. Tapia, en una conferencia en el Instituto Paraguayo que tuvo lugar el 2 de abril de 1898, sufrió interrupciones en varias ocasiones por jóvenes ideológicamente adversos a sus opiniones, a tal punto que la policía se vio obligada a restaurar el orden en ese recinto. Salió escoltado por dos jóvenes miembros del Partido Liberal: Teodosio González y Eusebio Ayala, quienes lo acompañaron hasta su casa (Warren, 1985). Estos hechos ya brindan una idea acabada del clima social que se había generado contra Tapia, así como los grupos políticos con los que mejor congeniaba. En los días y semanas siguientes hubo sucesivas protestas y manifestaciones de alumnos y maestros, no solo por la polémica prohibición de difundir el cuadernillo, sino por otras medidas previas que había adoptado el Superintendente de Instrucción Pública Solano López a comienzos de 1898, que no fueron

del agrado de todos. Este había anunciado una reforma del reglamento que establecía los procedimientos básicos para acceder a los cargos docentes en las escuelas normales, y que generaron resistencia en Tapia que, recordemos, era director de la Escuela Normal de Maestros, así como de Adela Speratti (1865-1902), quien a la sazón oficiaba como directora en la correspondiente Escuela Normal de Maestras (Gómez, 2020). El clima de disconformidad que se había generado en el ámbito educacional y social se hallaba muy enraizado, y era un caldo de cultivo ideal para cualquier reacción inesperada.

Pero las cosas fueron aún más lejos. El 25 de abril de 1898 Tapia debió responder al reto lanzado por Enrique Solano López, quien ofendido por las expresiones contra su padre el mariscal y la compañera irlandesa de este, Elisa Alicia Lynch (1835-1886), que era su madre, lo desafió a un duelo con pistolas a orillas del río Pilcomayo. Los dos asistieron puntuales a su encuentro con el honor y realizaron los disparos reglamentarios, pero ninguno salió herido. Cada uno percutió tres detonaciones de pistola (Lillis & Fanning, 2009). Dentro del dramatismo que tuvo para los protagonistas, no cabe duda que a esta historia le invade un cierto aire irreal y ficticio. Pero las condiciones en que se llevó a cabo la confrontación perjudicaron de manera muy poderosa la reputación de Tapia, causándole un daño permanente. Dice García Mellid (1963) que solo encontró un paraguayo dispuesto a servirle de padrino en el duelo, el maestro don Manuel Amarilla, y que el otro debió ser un ciudadano liberal argentino, también maestro, Mariano Olleros (Gómez, 2020). En los medios de la prensa escrita recibió varias réplicas enfurecidas por parte de intelectuales afines al nacionalismo lopizta, la tendencia historicista y política favorable a Solano López que lo encumbra como un héroe nacional. Aquellas opiniones periodísticas fueron expresadas de manera contundente pero educada. Sin embargo, tuvieron el negativo efecto de socavar irreparablemente el prestigio de Tapia. Amaral (2006) sostiene que estos acontecimientos, y sobre todo su interpretación divergente de los hechos en discusión, fueron el inicio de un giro radical en la reconstrucción de la historia paraguaya y su enseñanza. Como resultado de estos sobresaltos públicos y del enorme desgaste subsiguiente que acarrearón, Tapia terminó separado de sus cátedras y, a partir de allí, poco se sabe de su destino posterior. En 1903 contrajo nupcias con Teresa Gambaraberry Eyherabide, en la ciudad de Lambaré. Ella, que había nacido en 1876, tenía 27 años de edad al momento de su matrimonio. De su producción intelectual en los años

finales de su vida, también se conocen algunas publicaciones consagradas al cultivo de la poesía (Tapia, 1908).

Siendo maestro de profesión, y puesto que fue privado de toda posibilidad de continuar con el ejercicio del magisterio, parece claro que Tapia no debió encontrar muchas opciones ni atractivos para seguir viviendo en el Paraguay. La probabilidad más obvia es que haya retornado a la Argentina, una hipótesis que se ve reforzada por el siguiente hecho: en 1904 se produjo una revolución que tuvo como objetivo la expulsión del Partido Colorado del poder y la sustitución de este por su tradicional adversario, el Partido Liberal. La acción armada tuvo como protagonistas no solo a referentes de la política local, sino también a funcionarios argentinos. En la nación vecina, los grandes aliados de la conspiración política fueron los presidentes Julio A. Roca (1843-1914), que gobernó su país entre 1880 y 1886 y luego de 1898 a 1904, así como Manuel Quintana (1835-1906), que fue jefe de Estado entre 1904 y 1906. Ellos consintieron en suministrar armamentos y proyectiles a los rebeldes paraguayos. Los contingentes de apoyo fueron transportados en trenes, pero, sobre todo, en el vapor Sajonia, que partió desde La Plata, en territorio argentino, para llevar a los complotados a bordo. El barco, del que ha tomado su nombre uno de los barrios residenciales más tradicionales de la ciudad, ingresó al puerto de Asunción para bombardear desde el río a los cuarteles de las fuerzas que permanecieron leales al gobierno (Rodríguez Alcalá, 1907). Citando como fuente a un periódico de La Plata, González (1960) informó que muchos de sus pasajeros fueron llevados al Paraguay con una variedad de argumentos engañosos. A algunos se les dio como pretexto que irían a formar una colonia en el territorio del Chaco, otros a una proclamación, y algunos más fueron persuadidos con historias similares. Sin embargo, muchos de ellos evidentemente conocían el verdadero propósito del viaje.

Entre quienes abordaron el Sajonia se menciona a Francisco Tapia. No hay indicios concluyentes para indicar que ese Tapia era el mismo al que nos referimos en este artículo. Sin embargo, es altamente probable, ya que no existe otro personaje destacable en la historia paraguaya que lleve el mismo nombre y el modo en que se lo menciona es el de una persona conocida, alguien de quien no se precisan referencias más detalladas, es decir, no el de un individuo del montón. En su caso, resulta posible que el enrolamiento en aquella expedición intervencionista al Paraguay pudiera estar relacionada

con las confrontaciones que él había protagonizado años antes con referentes del coloradismo afín a López, asumiendo desde luego que su viaje haya sido con conocimiento de causa. No habría de ser así en el caso que figurara entre los viajeros que partieron presuntamente engañados. Otros elementos igualmente coinciden, como sus ya señaladas simpatías con los militantes liberales. Estas pueden ser también las razones por las que ciertos autores contemporáneos como Amaral (2005) sostuvieran, sin brindar mayores explicaciones sobre los motivos de sus juicios, que Tapia fue un hombre «de no muy feliz actuación posterior» (Amaral, 2005, p. 91) o «de no feliz memoria en este ámbito» (Amaral, 2005, p. 214). Y aunque el interés de este trabajo es el maestro de perfil académico y divulgador, hay razones suficientes para aseverar que el Tapia que trascendió a la vida pública y política tuvo un matiz decididamente controversial. Pese a todo lo tumultuoso de su trayectoria, el maestro argentino tiene un lugar ganado en la historia de la psicología paraguaya, y en el de la difusión inicial de las ideas de Lamarck. Este es el aspecto central de nuestro análisis, y el que consideraremos a continuación.

La primera asimilación de Lamarck en el Paraguay

Aparte de su escrito sobre las razones para proscribir al mariscal López y de su expulsión de las escuelas (Tapia, 1898b), que como vimos albergaba intenciones muy concretas de frenar la expansión de un determinado enfoque en la interpretación de la historia nacional, los escritos con relevancia conceptual para la evolución orgánica desde el prisma lamarckiano son fundamentalmente dos, ambos resultantes de conferencias pronunciadas en el Instituto Paraguayo y difundidas con posterioridad en su principal foro académico: la *Revista del Instituto Paraguayo*. Ambos, el instituto y la revista, ocupan un lugar fundamental en la promoción y difusión de la cultura nacional en los años finales del siglo XIX y comienzos del XX, ya que llegaron a publicarse un total de sesenta y cuatro fascículos entre 1896 y 1909 (Cardozo, 1985). Su relevancia ha sido reconocida en varios trabajos de historia de la cultura, e incluso en estudios más específicos, tanto históricos (Martínez Domínguez, 2014) como de clasificación bibliográfica de sus contenidos (Kallsen, 1984). En la revista se difundieron artículos comprendidos en una variedad de campos diferentes, incluyendo varios que se encuadran dentro de los lineamientos temáticos marcados para la psicología (García, 2014c). En el caso de Tapia, la revista constituyó la plataforma que habría de servir para la popularización

de sus ideas mientras vivió en el Paraguay. Específicamente, los artículos firmados por él son *Pedagogía* (Tapia, 1897) y *Algunas leyes biológicas* (Tapia, 1898a). El primero transcribe una conferencia pronunciada el 25 de julio de 1897 y el segundo se basa en una segunda charla, que se llevó a cabo el 27 de marzo de 1898. Aquí nos detendremos, especialmente, en el segundo de los trabajos.

Para la época en que Tapia entregó al público sus conferencias, el positivismo se erigía como la corriente filosófica predominante en la Argentina (Soler, 1968), su país de origen. Lo mismo ocurría en el Paraguay. En el caso de la psicología local, el positivismo generó un empuje muy poderoso y efectivo a la naciente psicología social y a la sociología (García, 2018b). A Tapia también se lo ha identificado como cultor de esa escuela, aunque remarcando su vinculación con la línea científicista (Benítez, 1983). La conferencia de 1898 se iniciaba con una rememoración personal del tiempo que había transcurrido desde los inicios de Tapia en el oficio de la enseñanza, que hasta ese momento sumaban veinticinco años. El autor se inquiría, al mismo tiempo, sobre qué otro tema habría de ocuparse un maestro, en una alocución semejante, si no fuese de los asuntos privativos de la pedagogía. Calificaba a su disciplina como muy joven y la concebía, al mismo tiempo, como una *ciencia biológica* (Tapia, 1898a). No son muchos, en nuestros días, los que conceptualizarían las ciencias pedagógicas de idéntica manera. Para él, la pedagogía demostraba poseer, por un lado, un acierto científico con el que sorprende y estudia los asuntos de la *naturaleza humana*, y por otro, un procedimiento artístico con el que la dirige. Vale decir que la práctica pedagógica debe encauzarse hacia los aspectos típicos y naturales del comportamiento, aunque ensayada con la sutileza de un arte. De la pedagogía se ocupan normalmente los educadores, aunque su conocimiento debería interesar, de igual manera, a los padres y a las madres, pues ellos son los encargados, sobre todo estas últimas, de conducir a los niños por los surcos a veces inciertos de la vida. La pedagogía era visualizada como la ciencia encargada de brindar consejos y proveer reglas eficaces que faciliten la formación de los niños y futuros ciudadanos.

En la visión de Tapia (1898a), los humanos no vivimos arrojados a la indeterminación. Por el contrario, la característica de nuestra condición es que nos hallamos sujetos a la acción de influencias diversas que resultan

eficaces, lo mismo que severas. Estos influjos pueden ser tanto positivos como negativos. Las formas de ser que derivan de estas determinaciones pueden ser transitorias, o bien permanentes, y los estados que las mismas crean o generan son más o menos duraderos, dependiendo siempre de las fuerzas que entren en acción a cada momento. Las mentadas influencias que menciona Tapia, y cuya enumeración adscribe a la opinión corriente de los biólogos, pueden resumirse en las siguientes: a) la herencia, b) el medio, c) la variabilidad orgánica, d) la armonía o la irregularidad en los procesos atinentes al desarrollo y el crecimiento, y e) el desarrollo de las facultades mentales (Tapia, 1898a). Según él concibió a la pedagogía que se encontraba vigente en sus días, no se habían asimilado con éxito estos conocimientos y avances científicos al cuerpo teórico principal de esa disciplina. Pero nuestro autor era aún más específico en sus apreciaciones, pues hablaba de las leyes a las que obedecen directamente los cambios y procesos como de las herramientas conceptuales que faltaban ser asimiladas, tanto a las facetas abstractas como a las concretas con que la pedagogía nos enseña sus perfiles. Señalaba, además, que los maestros no respaldaban sus acciones sobre los lineamientos proveídos por la antropología positiva. Con ello aludía no al área de conocimiento formal que, en sí misma, constituye la ciencia antropológica, sino a la concepción del ser humano que se deriva de ella y que emerge de un conocimiento basado y sedimentado en los datos de la ciencia. Es decir, una perspectiva de las personas que incorpore una comprensión de sus problemas que se encuentre apoyada sobre los hallazgos de la investigación moderna. Ya veremos en un momento lo que esto significaba para el autor. Tapia se mostraba convencido de las potencialidades de la ciencia pedagógica para resolver los problemas surgidos en el contexto higiénico, físico, y aún los de la esfera psíquica (o psicológica, diríamos hoy) de las personas. La admonición que dirigió a los maestros y a los padres, en este sentido, trasuntaba un compromiso ineludible:

Entrad al espíritu por las puertas que las ciencias nos abren, y os convenceréis de que todo cuanto existe es mudable; que todo cuanto al hombre rodea no sólo está á su alcance, sino también sujeto á su imperio, con tal que él se sirva de las mismas fuerzas y de los mismos medios, con sujeción á los mismos métodos que la naturaleza emplea en el proceso de todos los fenómenos. (Tapia, 1898a, p. 205; puntuación como aparece en el original).

Tapia consideraba que la tendencia a la perfección resulta una característica común a todos los seres vivos. Es una propensión que se verifica no solo en lo concerniente al aspecto individual que de manera irreductible conlleva la evolución biológica, sino también al nivel que alcanza la formación de la especie, es decir, los procesos evolutivos considerados en una escala filogenética. La lucha por la existencia y la propagación de la descendencia resultan constantes que se manifiestan en todas las expresiones que adquiere la vida. En este sentido, el concepto de Tapia incorpora ciertos ribetes de consistencia darwiniana cuando reconoce que, en la lucha perpetua por la vida, resulta común encontrar al más débil sucumbiendo a la acción del más fuerte. Aunque, agregaríamos nosotros, el que sobrevive es, en verdad, el mejor adaptado, que no necesariamente es el que disfruta de una mayor fortaleza o tamaño físico, o el que infunde mayor agresividad cuando se enfrenta a otros individuos. Estas no siempre son características que otorguen ventajas infalibles en la lucha por la existencia. Lo importante es conseguir mejores condiciones para el forrajeo y la reproducción, además de vivir lo suficiente para dejar una mayor descendencia. La discusión de este punto es una oportunidad excelente para comprobar también lo entremezcladas que pueden llegar a presentarse ambas concepciones. Tapia remarca la importancia que juega la adaptación: los seres vivos propenden hacia un funcionamiento óptimo para responder eficazmente a las circunstancias cambiantes de la vida, y esto ocurre en forma *constante y progresiva* (Tapia, 1898a). Vale decir, la evolución no es un proceso inacabado, sino continuo. Más aún, la idea de la evolución que presenta Tapia incorpora de manera implícita y apenas sugerida el concepto del *progreso*, es decir, que los cambios se van orientando hacia un resultado cada vez mejor o más complejo. Para entender el apelativo que ha tenido la teoría de Lamarck entre los científicos y los legos, debemos comprender su particularidad inherente de reforzar el propósito y anhelo humano de buscar una dirección o intención en los procesos evolutivos (Moreno, 2009), lo cual transmite la impresión de un orden y un sentido intelectualmente discernibles.

Pero, obviamente, es posible identificar excepciones en lo referente al carácter constante y progresivo que reviste la evolución. Es ilustrativo considerar, por ejemplo, lo que ocurre cuando las condiciones del entorno individual cambian de súbito o imprevisto. Allí es cuando los *caracteres* y los *temperamentos orgánicos* acaban modificando su forma, e incluso, se sugiere que en ciertos casos podría darse una *reversión*, vale decir, un retroceso hacia una

condición anterior y ya superada. Tapia afirmaba que los humanos recibimos la forma, las facultades y los poderes que en la actualidad poseemos como resultado de un largo peregrinar evolutivo que proviene de los cambios generados en nuestros antepasados de forma gradual. Estos modos están presentes en nosotros de manera permanente y responden claramente a las circunstancias pretéritas en las que se originaron y a partir de las cuales se desarrollaron paulatinamente hasta ahora. Esta es una ley biológica que incumbe a todos los seres vivos. Por lo tanto, cada individuo arrastra consigo algunas cualidades o condiciones específicas que se suscitaron en las vivencias pretéritas de sus antecesores. Un ejemplo es el de aquellos que se dedican a la cría de razas especiales de animales. En el proceso, ellos tienden a favorecer la aparición de rasgos atípicos o no surgidos de eventos naturales. Así logran una mejoría de algún aspecto determinado por medio de la selección. Este punto también resulta congruente con la perspectiva darwiniana. En esta explicación se nota cómo ambos modelos de la evolución se muestran entrelazados y superpuestos:

Pero los tipos o las formas heredadas no permanecen invariables. Las circunstancias externas, el ejercicio á que se someten, la educación ó la enseñanza que reciben, la alimentación que se proporcionan, el género de vida, en una palabra, introducen en el organismo, modificaciones que alteran las condiciones heredadas. (Tapia, 1898a, p. 206; puntuación como aparece en el original).

En este punto, Tapia introduce, por primera vez y de manera explícita, el principio clave del ejercicio. Este constituye el nudo de una de una de las principales leyes formuladas por Lamarck. La orientación del argumento esgrimido por Tapia va ineludiblemente en la dirección sugerida por el naturalista francés, pues las modificaciones aludidas, logradas mediante el ejercicio y que guardan la capacidad de alterar las condiciones especiales de la herencia, se acumulan con el paso del tiempo y las generaciones. De este modo, se obtiene un mayor incremento de los cambios y las nuevas adquisiciones pueden convertirse, a la larga, en características estables. Podría decirse incluso que esta afirmación es congruente con el punto de vista pergeñado por Baldwin. Pero la estrecha vinculación del discurso de Tapia con el de Lamarck es aún más consistente, al traer a colación una cita de este último en la que ratifica el precepto de que todo lo adquirido por el individuo en el curso de su vida se conserva y transmite a los descendientes. Es aquí donde

Tapia fija el puente que conduce desde las formulaciones teóricas de orden general, y ciertamente más abocadas a la biología de los organismos, a lo que es propio y directamente consustanciado con la pedagogía.

El seguimiento de las leyes mencionadas tendrá, como resultado práctico inmediato, el potencial de convertir y mejorar la naturaleza de los pueblos, encauzándolos hacia direcciones específicas. Esos principios traerán aparejadas diferentes consecuencias, entre ellas, el brindarnos reglas certeras de conducta, cuya correcta y exitosa aplicación podría transformar, decía Tapia, a un pueblo cualquiera, o incluso a uno que haya llegado a convertirse en «degenerado» (Tapia, 1898a), en otro fuerte y vigoroso, capaz de exhibir las más elevadas maneras físicas, intelectuales, éticas y estéticas a las que cualquier colectivo humano aspiraría para el encuentro con su destino anhelado. Y es gracias a este ejemplo, además, que se comprende bien el rol privilegiado y único que juega la pedagogía en la vida de las personas. Mediante su acción se alcanzaría la aspiración esencial de mejoramiento y progreso de los individuos (García, 2006). El escenario ideal para la implementación efectiva de estas nuevas orientaciones debía ser, a no dudarlo, la institución escolar, como la encargada de traducir en hechos prácticos y constatables las leyes formuladas por la biología. Tapia remarcaba que debían modelarse nuevos caracteres en los educandos de acuerdo a los fines propuestos para la enseñanza, y que, de esta forma, se harían realidad los fines que fueron perseguidos durante mucho tiempo por educadores de diferentes épocas. Está implicada aquí la lógica inferencia de que la sociedad debe primero acordar internamente el tipo de individuo que desea formar a través de la escuela, que de por sí es una institución social que refleja algunos consensos mínimos, para esperar después que los nuevos hábitos sean adquiridos por los descendientes.

Ante la pregunta de si es posible influir en los seres biológicos para modificar determinados aspectos de su constitución, temperamento y capacidad mental, la respuesta del autor era resueltamente afirmativa. La fundamentación se expresa en términos casi calcados de los presupuestos asumidos por Lamarck: el uso frecuente o continuado de un órgano tiende a acrecentarlo o desarrollarlo, mientras que la carencia de ejercicio, lo atrofia. Los cambios se transmiten siempre por la vía de la herencia, y el perfeccionamiento constante parece conducir a una mejora o «progreso» general de los individuos. No obstante, se advierte sobre la vigencia de un *principio de correlación de*

crecimiento, conforme al cual, la modificación de uno de los órganos que sufre determinadas alteraciones ocasionará que cualquiera de los otros experimente un cambio relativo, habida cuenta la condición de totalidad compleja que caracteriza a los organismos. La modificación de una parte afecta al todo, o al menos a parte de él. Se colige entonces que el desarrollo de los órganos presenta algunos límites precisos. Desde este punto de vista es concebible el logro de un perfeccionamiento humano que se proyecte hasta las alturas del genio, aunque también hayan de producirse, en forma eventual, ciertos retrocesos que causarían una retrogradación hacia formas humanas menos evolucionadas. Aquí estaríamos frente a un proceso de *degeneración*.

Este punto de vista y el contexto específico en que Tapia lo inserta en su argumentación resulta muy significativo, ya que, por la misma época, y en otros contextos alternos de reflexión, autores latinoamericanos que discurrían sobre el estudio de lo típico en los habitantes de sus países, lo que genéricamente se ha denominado el *carácter nacional*, apelaban a las teorías que asumían una presunta degradación en que incurrían algunos grupos humanos, para justificar sus apreciaciones pesimistas sobre las cualidades de sus conciudadanos. Aunque no abundaremos aquí sobre estos puntos de vista, es preciso remarcar que no todas las opiniones que estudiaron a lo idiosincrático de las poblaciones latinoamericanas fueron negativas. En el caso de Tapia, pensaba que la nación paraguaya se encontraba en rumbo hacia una fase plenamente degenerativa, ante lo cual, reaccionaba con inquietud. Para decirlo con sus propias palabras:

En cumplimiento del principio en este último sentido, la noble y esbelta raza paraguaya está destinada á desaparecer, si mediante la aplicación de las leyes vitales de que nos ocupamos y de otras que por no pecar de prolijos llamamos ahora, no se piensa conjurar el mal. [...] Yo sé bien que toda esa benemérita raza fue conducida á la matanza en una injusta guerra, porque no hay guerras justas; pero, señores, la obra de destrucción no fue completa y aquélla raza mártir ha tenido su posteridad. ¿Esta que vemos ahora, es verdaderamente la herencia de aquellos padres? [...] La ley de reversión se está cumpliendo, y si no queremos que desaparezca lo que debemos considerar un orgullo nacional, es necesario tomar urgentes medidas de trabajo, de moralidad, de ejercicio activo, de educación efectiva. (Tapia, 1898a, pp. 208-209; puntuación como aparece en el original).

La *injusta guerra* a que hacía mención Tapia es la Guerra contra la Triple Alianza, que el Paraguay libró contra los ejércitos coaligados de Argentina, Brasil y Uruguay entre 1865 y 1870. Aunque la visión que se expresa en el artículo es sombría respecto al futuro de la «raza» paraguaya, Tapia creía que aún se estaba a tiempo de adoptar medidas correctivas para detener la marcha atrás. Y para contener la descomposición de los habitantes del país hacia un destino menos noble, podía contarse con las ciencias biológicas y las ciencias de la educación, todas las cuales poseían medios suficientes para lograr ese fin. Solo hacían falta hombres capaces y comprometidos. El autor auguraba que, a futuro, las generaciones venideras encontrarían a la tradicional «raza» paraguaya «perfeccionada, ilustre y grande, levantada sobre los principios de la ciencia» (Tapia, 1898a, p. 209). Los «principios de la ciencia» significan, ni más ni menos, los de la evolución lamarckiana. Es interesante observar en estos argumentos cómo se integran y combinan las diversas confluencias intelectuales que encuentran su vértice en la obra de Tapia. Las concepciones evolucionistas que configuran la base se articulan con las observaciones sobre los paraguayos, un tema recurrente entre las preocupaciones de varios escritores latinoamericanos. En el caso de Tapia se echa mano de un medio explicativo muy congruente, que es la preeminencia del ejercicio y la mejora que permite la práctica, de cara a la superación de los riesgos degenerativos que él creía observar en los paraguayos que vivían en los tiempos posteriores a la guerra. Esta posición reivindica la misión educativa en su más amplio, variado y plural sentido. Con relación a las posibilidades que entraña para el progreso humano, la pedagogía configura un elemento crucial para la aplicación de las leyes del cambio y la herencia.

Las variaciones susceptibles de introducirse al conjunto de la población humana se referían no solo a la dirección en que anhelaríamos ver las modificaciones, sino a la edad o el momento preciso de la vida en que las mismas hubieren podido surgir, pues su replicación en la descendencia se daría en un idéntico momento de su vida posterior, un supuesto que Tapia (1898a) consideraba «psicológicamente» demostrado. El ejemplo que utilizó era el de los «tísicos». Estos desarrollan esa característica en la misma época de la vida en que lo hizo el progenitor del que heredó la conducta en cuestión. Lo mismo ocurre con otros fenómenos, no necesariamente similares, como la aparición de la dentadura, por ejemplo, que ocurre a la misma edad que los mayores. El convencimiento de Tapia sobre la veracidad indiscutible de los principios lamarckianos le condujo a hacerse eco de algunas experiencias o

proyectos implementados por científicos renombrados de la época que, lo mismo que él, confiaban en la realidad de la herencia de los hábitos adquiridos. En algunos de estos casos, las investigaciones sugeridas pueden hoy sonar insólitas y hasta inadmisibles (García, 2006). Uno de tales proyectos corresponde al científico francés Armand Viré (1869-1951), quien habría presentado al gobierno de su país una propuesta cuya meta —siempre que fuese posible operarla en condiciones favorables y óptimas— era la conversión de los monos superiores en «hombres no inferiores á los salvajes de la Oceanía» (Tapia, 1898a, p. 211). Nótese el perceptible racismo implicado en esa frase, algo para nada infrecuente entre los académicos de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX (Sibeaud, 2012). Viré era un espeleólogo, prehistoricista y antropólogo muy renombrado en su tiempo, no solo en Francia, sino en el mundo entero. El proceso que planeó se realizaría poniendo en práctica lo que era conocido sobre la evolución y la herencia. Más allá de los resultados, que presumiblemente serían negativos, la propuesta resulta pertinente para ilustrar cuán imbricado estaba el pensamiento científico con el lamarckismo en los comienzos del siglo XX. Al mismo tiempo, nos hace ver que el trabajo de Tapia constituía un claro reflejo de las tendencias en la ciencia del momento. Tapia creía que las investigaciones de Viré llevarían a demostrar que el gorila, el orangután y el chimpancé son los padres de la especie humana. Desde luego, hoy sabemos a plenitud de la existencia de un parentesco filogenético con estas especies, pero en un modo diferente al que supuso nuestro autor.

Tapia no escapó a las visiones prejuiciadas que caracterizaban el pensamiento de sus días. Afirmaba, por ejemplo, y sin sentirse obligado a aportar pruebas, que en el «mundo mental» existen razas que son inteligentes, así como otras que son «estúpidas» o de «cortos alcances» (Tapia, 1898a). Decía que, examinando con escurpulosidad el sistema nervioso respectivo de cada una de ellas, pronto se llegaba a la comprensión real de sus causas, alcances y diferencias. Al mismo tiempo, señalaba que todos los biólogos, sociólogos, psicólogos y moralistas coincidían en reconocer la superioridad de los europeos sobre todas las demás naciones que habitan la Tierra. Para nuestro autor, la explicación de esta presunta ascendencia estriba, una vez más, en los efectos generados por la degradación, y obedece a incidencias físicas o fisiológicas. Esto equivale a reconocer que la función de un órgano dependerá de la calidad inherente a ese órgano, y su actividad habrá de producirse en correspondencia a una realidad específica.

De acuerdo a este marco de ideas se establece con claridad cuál debería ser la función de la escuela. Su dirección esencial se halla en la esfera de la formación de los hábitos y las costumbres. Desde luego, los hábitos no se generan por sí solos. Lo hacen siempre en respuesta a una necesidad, por lo cual, las circunstancias en que lleguen a surgir gozan siempre de la máxima importancia. Los seres que habitan la Tierra, igual que los individuos humanos, poseen aptitudes e inclinaciones. Considerando que estas provienen de diferencias en la organización, se infiere que cada uno está llamado a cumplir funciones diversas en la estructura dinámica de las sociedades y de los pueblos. Tanto desde el punto de vista físico, como en lo que concierne a los aspectos intelectuales y morales, el desarrollo y la eficacia de la acción dependen tanto de la fuerza del organismo como de la especie respectiva. Esta vigorización, para Tapia, era un equivalente al fortalecimiento de la «raza».

El eje principal de todos los cambios es el niño. Los infantes poseen tanto la variabilidad como la maleabilidad que son absolutamente imprescindibles para dirigir los resultados hacia los horizontes deseados. Manejando las influencias necesarias en el contexto de la familia y en la escuela, es posible modelarlos y producir cambios profundos que, sin dudas, invisten efectos psicológicos de gran relevancia, aunque en principio solo pudieran ser transformaciones físicas elementales. Lo que Tapia entendía como la «herencia psíquica» igualmente puede aparecer en especies que no pertenecen a la estirpe humana, es decir, en cualquiera de las clases de animales, como resultado de predisposiciones semejantes a las mencionadas en referencia a la formación de los hábitos humanos. Tapia las homologaba directamente con los *instintos*. Estos, por medio de la acción constante de la variabilidad que impone el ambiente, y al responder a casi idénticas causalidades, hacen que los factores instintivos se relacionen directamente con la razón y constituyan formas alternas de las mismas facultades, que se dan entre las personas y los animales. Solo que sus grados de desarrollo resultan diferentes. La educación, por eso, tiene la potencialidad de transformar e incrementar la capacidad de los seres vivos para modificar su propia estructura y comportamiento por medio del uso adecuado de la variabilidad ambiental y de los principios biológicos implicados. De este modo, podrían alcanzarse las grandes transformaciones deseadas, aquellas que logren «hacer bueno al que ha nacido para ser malo» (Tapia, 1898a, p. 216). El poder de la educación, por tanto, consiste en producir variaciones sucesivas que tienen la capacidad de incitar a la elevación de los pueblos merced a las mejoras sucesivas de sus miembros.

Las condiciones físicas desfavorables, por su parte, conducen a la decadencia mental, y de manera casi inexorable. Por eso contribuyen a la multiplicación de los males y los vicios que se ocultan en los escondrijos de la sociedad. Su potencial más dañino, sin embargo, no se encuentra en los efectos creados en el propio individuo, sino que resuenan con fuerza en la potencia de su expansión a través de la herencia. La conducta viciosa produce la degradación de los *gérmenes vitales* (Tapia, 1898a), lo cual, finalmente, es transmitido a los descendientes, ya que el individuo que se reproduce poco puede hacer para entregar a sus vástagos algo diferente a lo único de lo que está provisto en su constitución hereditaria. Como advertía el autor, «la vitalidad empobrecida, y la mala nutrición de los órganos de los padres, se convierte en debilidad mental ó en locura para los hijos» (Tapia, 1898a, p. 217). Las implicaciones que para la psicología tienen estos puntos de vista son obvios e innegables. La situación en general que exhibe un organismo ejerce una influencia poderosa sobre el destino de las facultades mentales. El funcionamiento psicológico y las condiciones morales concomitantes se encuentran fuertemente entrelazadas con la organización del sistema nervioso. Al mismo tiempo, las modificaciones de este acusan efectos que determinan cambios al nivel psicológico. Podemos ver entonces que la concepción de la evolución y de la herencia, especialmente la que surge en su vertiente lamarckiana, está en la base del pensamiento de Tapia, que la aplicación fiel y congruente de la práctica y el ejercicio lleva al desarrollo de una pedagogía que apunta a la transformación inteligente para el perfeccionamiento humano, y que la dinámica atinente al cambio encierra obvias y fundamentales consecuencias a nivel psicológico. Por todo ello, es claro que el texto de esta conferencia configura el caso más elocuente y palpable de la influencia de los preceptos de Lamarck en el Paraguay.

Conclusión

La psicología en sentido moderno se inició en el Paraguay con el temprano despuntar del siglo XX. Aunque todavía no se contaba con carreras universitarias en ese entonces, muchos estudiosos que encuadraron sus intereses en áreas relativamente divergentes a la psicología en cuanto tal, hicieron uso muy productivo del conocimiento psicológico para variados fines. Algunos buscaron apoyarse en sus descubrimientos para fundamentar propuestas

devenidas de otros ámbitos, o para incrementar o enriquecer contenidos en algunas disciplinas conexas. La pedagogía es la que mayor cantidad de aportes recibió en ese contexto específico. Entre quienes tenían a su cargo la responsabilidad de enseñar a los niños, muchos veían en la psicología una atrayente oportunidad para potenciar de manera efectiva su trabajo diario con los educandos. Apostando por esa opción, consiguieron expandir el conocimiento psicológico entre un público más amplio y jalonar su avance y comprensión de los conceptos básicos de esta ciencia. El trabajo de esos educadores, al mismo tiempo, actuó como un claro reflejo de las tendencias científicas que marcaban presencia en esa época. En muchos casos, se produjeron interesantes procesos de asimilación, transformando los enfoques originales para encarar problemas en otras dimensiones teóricas, a aplicaciones concretas para la educación y la psicología. Uno de los que estableció intercambios fructíferos entre campos diferentes fue Francisco Tapia, maestro de nacionalidad argentina que vivió en el Paraguay por unos pocos años y representó en nuestro medio a la teoría biológica del naturalista francés Jean-Baptiste Lamarck. Tapia utilizó la base teórica del lamarckismo para impulsar las innovaciones que deseaba ver cumplidas desde la rutina cotidiana de la enseñanza escolar. Divulgó sus ideas valiéndose de conferencias brindadas en las sesiones que organizaba el Instituto Paraguayo para beneficio de la sociedad toda y que difundía posteriormente en su revista. La presentación que hizo Tapia sobre las ideas de Lamarck fue la primera y más específica que se haya conocido en el país hasta ese momento.

Al igual que la teoría de la evolución de Darwin, la de Lamarck tuvo como propósito una explicación consistente de las razones que conducen a la variabilidad natural de los seres vivos. Aunque la investigación posterior demostrara que las predicciones y sobre todo los mecanismos de acción selectiva previstos por Lamarck no hallaron constatación empírica, la teoría ganó una aceptación y un éxito indudables por espacio de varias décadas. La intención principal, sin embargo, no era avanzar en el esclarecimiento de los medios educativos que debían utilizarse para lograr un mayor desarrollo mental en los niños. Lamarck no fue un maestro, sino un aficionado a la historia natural. El que autores como Tapia entendieran correctamente la versatilidad inherente a estas ideas para trasladarlas a un ámbito completamente nuevo en su aplicación, demuestra que hubo un proceso real de asimilación. Así mismo, la intención final de utilizar las bisagras lamarckianas para construir un edificio conceptual novedoso atestigua cómo la llegada de nuevos enfoques teóricos,

desde orillas distantes, está subordinada a las condiciones y necesidades que prevalecen en el medio local que los recibe y utiliza.

Ciertamente que estamos imposibilitados de conocer los resultados finales que hubiese tenido este singular experimento educativo, habida cuenta de las dificultades personales que enfrentó Tapia en su estancia en el Paraguay, y sobre todo la accidentada situación política y social en que permaneció inmerso luego de sus reyertas con Enrique Solano López y sus acólitos, el acoso del que fue objeto por algunos intelectuales y medios de prensa, y sus inciertas aventuras revolucionarias posteriores. Esto, por supuesto, sin mencionar a la vez, las considerables dificultades internas que enfrentó la teoría de Lamarck durante el tiempo posterior para contrastar científicamente la corrección de sus asertos. En la base de las visiones educativas de Francisco Tapia se ubicó el principio de la herencia de las características físicas y psicológicas por la vigencia de la práctica y el ejercicio repetido, y la herencia de las características adquiridas. Sobre estas bases construyó una propuesta pedagógica para la educación de los niños y el mejoramiento de la «raza» paraguaya, lo cual también incidía, claramente, en su incipiente psicología. Aunque estas ideas no hayan dejado muchos ecos en la escuela moderna, su conocimiento es necesario para valorar la importancia histórica que les cupo a estas teorías como parte del proceso de formación de la psicología en el Paraguay, y para entender a qué tipo de razones y objetivos responden los procesos de asimilación de las teorías científicas. De este modo lograremos acercarnos, paulatinamente, a una comprensión cada vez más cabal de los procesos que subyacen al avance de la ciencia en los países de nuestro continente.

Referencias

- Amaral, R. (2003a). *Escritos paraguayos, 1: Introducción a la cultura nacional*. Distribuidora Quevedo de Ediciones Paraguayas.
- Amaral, R. (2003b). *Escritos paraguayos, 2.ª parte: El magisterio de la libertad*. Distribuidora Quevedo de Ediciones Paraguayas.
- Amaral, R. (2005). *Los presidentes del Paraguay, Tomo I. Crónica política (1844-1954)*. Servilibro.
- Amaral, R. (2006). *El novecentismo paraguayo. Hombres e ideas de una generación fundamental del Paraguay*. Servilibro.
- Baldwin, J. M. (1895). *Mental development in the child and the race (2 Vols.)*. *Methods and processes*. Macmillan.
- Baldwin, J. M. (1896). A new factor in evolution. *The American Naturalist*, 30(354), 441-451; 30 (355), 536-553.
- Benítez, J. P. (1983). *Influencias del positivismo en la cultura nacional. Para una historia de las ideas*. Napa.
- Benítez, L. G. (1981). *Historia de la educación paraguaya*. Industrial Gráfica Comunerros.
- Capdevila, L. (2010). *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870*. CEADUC - Editorial SB.
- Cardozo, E. (1985). *Apuntes de historia cultural del Paraguay*. Universidad Católica, Biblioteca de Estudios Paraguayos.
- Cardozo, R. I. (1991). *Mi vida de ciudadano y maestro*. El Lector.
- Cruz Castañeda, P. C., & Rodríguez Caso, J. M. (2018). Género y conservadurismo desde la psicología evolucionista: El efecto Baldwin como alternativa. En R. Noguera Solano y J. M. Rodríguez Caso (Coords.), *Bioética para el siglo XXI: Genes, ambiente, cultura*. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Darwin, C. (1859). *The origin of species by means of natural selection or the preservation of favoured races in the struggle for life*. John Murray.
- Darwin, C. (1871). *The descent of man, and selection in relation to sex* (2 Vols.). D. Appleton & Company.
- Decoud, J. S. (1904). *A list of books, magazines articles, and maps relating to Paraguay. Books, 1638-1903. Maps, 1599-1903*. Government Printing Office.
- Everson, T. (2007). *The Gene: A historical perspective*. Greenwood.
- Gadjev, I. (2015). Nature and nurture: Lamarck's legacy. *Biological Journal of the Linnean Society*, 114(1), 242-247.
- Galera, A. (2017). The impact of Lamarck's theory of evolution before Darwin's theory. *Journal of the History of Biology*, 50(1), 53-70. <https://doi.org/10.1007/s10739-015-9432-5>
- García, J. E. (2004). La evolución de la psicología en el Paraguay: Una evaluación desde el modelo de Hiroshi Azuma. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 6(2), 25-36.
- García, J. E. (2005). Psicología, investigación y ciencia en el Paraguay: Características resaltantes en el período preuniversitario. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(2), 305-312.
- García, J. E. (2006). Relaciones históricas entre la psicología y la educación en Paraguay. *Psicologia da Educação*, 22, 95-137.
- García, J. E. (2007). La psicología en Paraguay y el problema de la determinación de los pioneros. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 9(2), 113-146.
- García, J. E. (agosto del 2009). Breve historia de la psicología en Paraguay. *Psicología para América Latina*, 17. <http://www.psicolatina.org>

- García, J. E. (2010). La cátedra de Psicología Experimental en la Universidad Católica de Asunción: 1985-1987. *Revista Interamericana de Psicología*, 44(1), 157-167.
- García, J. E. (2012). La Guerra contra la Triple Alianza y su efecto retardatorio para la psicología paraguaya. *Procesos Históricos: Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 21, 26-76. www.saber.ula.ve/handle/123456789/34459/3/2.pdf
- García, J. E. (2014a). Eventos y protagonistas centrales para la historia de la psicología en el Paraguay. En G. Salas (Ed.), *Historias de la Psicología en América del Sur. Diálogos y perspectivas* (pp. 142-169). Nueva Mirada Ediciones.
- García, J. E. (2014b). Beginnings and development of Experimental Psychology in five countries of South America. En A. J. Thornton (Ed.), *Advances in Experimental Psychology Research* (pp. 23-114). Nova Science Publishers.
- García, J. E. (2014c). Publicaciones psicológicas en la Revista del Instituto Paraguayo. *Universitas Psychologica*, 13(5), 1815-1833. <http://revistas.javeriana.edu.co/sitio/psychologica>
- García, J. E. (2016a). La introducción de la escala de inteligencia de Stanford-Binet en el Paraguay. *Interacciones: Revista de Avances en Psicología*, 2(1), 65-83.
- García, J. E. (2016b). Historia de la psicología en Asunción: Características y tendencias de su investigación. En R. Mardones Barrera (Ed.), *Historia local de la psicología. Discusiones teóricas, metodológicas y experiencias de investigación* (pp. 265-301). RIL Editores/Editorial Universidad Santo Tomás.
- García, J. E. (2018a). El recorrido histórico hacia el lamarckismo y su repercusión en la psicología. *Revista Peruana de Historia de la Psicología*, 4(1), 7-28.
- García, J. E. (2018b). Ciento dieciocho años de psicología social en el Paraguay. En A. M. Jacó-Vilela (Ed.), *Psicología Social: Itinerarios na América Latina* (pp. 147-196). Juruá Editora.

- García, J. E. (2021). Psychology, history and culture in Paraguay. En J. C. Ossa, G. Salas y H. Scholten (Eds.), *History of Psychology in Latin America: A cultural approach* (pp. 191-219). Springer.
- García Mellid, A. (1963). *Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay* (Vol. 2). Ediciones Theoria.
- García, R. (Ed.) (2015). *De Darwin à Lamarck: Kropotkine biologiste (1910-1919)*. ENS Éditions.
- Gómez, B. (2020). ¿Quién manda en la educación paraguaya? La prohibición de Francisco Tapia, 1898. *Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales*, 11, 1-26. <http://paraguay.sociales.uba.ar/>
- González, N. (1960). *El Estado servidor del hombre libre*. Editorial Guaranía.
- Kallsen, M. (1984). *Revista del Instituto Paraguayo (RIP), 1896-1909*. Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, Centro de Publicaciones.
- Lamarck, J. B. (1809/1873). *Philosophie zoologique* (2 Vols.). Libraire F. Savy.
- Lillis, M., & Fanning, R. (2009). *Calumnia. La historia de Elisa Lynch y la Guerra contra la Triple Alianza*. Taurus.
- López, M. (2013). Del «Estado al servicio del hombre libre» al «A balazos o a sablazos, Natalio al palacio»: una breve caracterización del pensamiento y el accionar político de Natalicio González. En J. M. Casal y T. L. Whigham (Eds.), *Paraguay: Investigaciones de historia social y política: Actas de las III Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo* (pp. 251-268). Tiempo de Historia/ Universidad de Montevideo.
- Loredo, J. C. (2004). La teoría de la selección orgánica de Baldwin y la escisión entre naturaleza y cultura. *Acción Psicológica*, 3(3), 187-198.
- Martínez Domínguez, M. A. (2014). *Hacia una historia del Ateneo Paraguayo*. Intercontinental Editora.

- Moreno, J. (2009). Lamarck necesita a Darwin. La búsqueda de intención en el estudio de la evolución y de la historia. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 61(2), 233-248.
- Obiols, J. E., & Berrios, G. E. (2009). The historical roots of Theory of Mind: The work of James Mark Baldwin. *History of Psychiatry*, 20(3), 377-392.
- Rensma, R. (2013). Analytical psychology and the ghost of Lamarck: Did Jung believe in the inheritance of acquired characteristics? *Journal of Analytical Psychology*, 58(2), 258-277.
- Rodríguez Alcalá, J. (1907). *El Paraguay en marcha*. Talleres El País.
- Santos Reyes, J. (2005). El Efecto Baldwin en la interrelación entre evolución y aprendizaje. *Inteligencia Artificial: Revista Iberoamericana de Inteligencia Artificial*, 9(27), 21-34.
- Sibeaud, E. (2012). A useless colonial science? Practicing anthropology in the French Colonial Empire, circa 1880-1960. *Current Anthropology*, 53(supplement 5), S83-S94. <https://doi.org/10.1086/662682>
- Soler, R. (1968). *El positivismo argentino: Pensamiento filosófico y sociológico*. Paidós.
- Stover, S. K., & Mabry, M. L. (2007). Influences of teleological and lamarckian thinking on student understanding of natural selection. *Bioscene* 33(1), 11-18.
- Surbey, M. K. (1998). Developmental psychology and modern Darwinism. En C. Crawford y D. L. Krebs (Eds.), *Handbook of evolutionary psychology: Ideas, issues, and applications* (pp. 369-403). Lawrence Erlbaum Associates.
- Tapia, F. (1897). Pedagogía. *Revista del Instituto Paraguayo*, 1(8), 130-137.
- Tapia, F. (1898a). Algunas leyes biológicas. *Revista del Instituto Paraguayo*, 2(12), 204-219.

- Tapia, F. (1898b). *El tirano Francisco Solano López arrojado de las escuelas*. Escuela Tipográfica Salesiana.
- Tapia, F. (1908). *Tres poesías: Fraternalizar, Gloria americana, Los gusanos*. La Popular.
- Tolley, K. (2002). *The science education of American girls: A historical perspective*. Routledge.
- Warren, H. G. (1985). *Rebirth of the Paraguayan Republic: The first Colorado era, 1878-1904*. University of Pittsburgh Press.
- Weber, B. H., & Depew, D. J. (Eds.) (2003). *Evolution and learning: The Baldwin Effect reconsidered*. The MIT Press.